

Prólogo

Pocos temas tienen el carácter nuclear y la transcendencia del de la paternidad. Tanto en general como en la situación presente. Es verdaderamente *clásico*, en la economía, el derecho, la política, la ética y la religión.

No es posible sobrevalorar, de otra parte, su relevancia en el cristianismo, pues es máxima. Solo Jesucristo se atrevió a llamar padre a Dios, y a tratarle como tal con unos matices de excepcional riqueza. Al trasladar a los cristianos esa filiación, convierte la paternidad en una categoría constitutiva, en sentido radical, para todo ser humano.

La marginación a la que el pensamiento ilustrado revolucionario somete a la paternidad-filiación tuvo, por eso, consecuencias de enorme relevancia para la posteridad. El ser humano es concebido como individuo, y la individualidad se convierte en la categoría central en todos los subsistemas sociales. Ese modo de pensar y la estructura social consiguiente se compadecían necesariamente mal tanto con los cánones de la tradición como con el núcleo del cristianismo.

Es ésta una de las causas más evidentes del distanciamiento de la Iglesia con respecto al pensamiento revolucionario, que vino a coincidir con el distanciamiento de los defensores de la gran tradición.

El acercamiento que, sobre todo desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia institucional ha llevado a cabo hacia la modernidad ilustrada tenía, por tanto, este tema como una de las claves de su diálogo.

No es de extrañar, por ello, que Juan Pablo II, el gran Papa del inmediato postconcilio, le haya dedicado tan gran interés. Y, como siempre, en él, sin afán de fáciles compromisos eclécticos, sino buscando en la profundización los caminos de entendimiento.

Además, Juan Pablo II se acercó al tema ya desde muy pronto, arrastrado tanto por sus vivencias personales como por sus inclinaciones filosóficas fenomenológicas. Todo ello trajo consigo el que Karol Wojtyła se convirtiera en un autor de relevancia fundamental en la materia.

Por las circunstancias diversas aquí apuntadas, el libro de Rafael Hurtado resulta de una importancia y de una oportunidad editorial extraordinarias. Rafael Hurtado ha llevado a cabo un estudio cuidadoso, ordenado e inteligente de la obra del Papa polaco, y ofrece así un material y unas reflexiones de gran riqueza e interés actual. Con particular atención, ha sabido ordenar en etapas esa obra, lo que facilita mucho su comprensión. Por ello, este libro no es solo valioso en sí mismo, sino que sirve de excelente base para trabajos futuros.

Uno de ellos puede ser el estudio del modo de engarce de esa visión tan profunda de la paternidad con la filosofía política hoy vigente, dependiente del pensamiento ilustrado. Hay que ver, me parece, hasta qué punto esa visión nos obliga a pensar la configuración política –particularmente la democracia– con unos matices diversos a los hoy más habitualmente aceptados, y que determinan el lenguaje usado por los propios escritos papales.

Sería sin duda un error, bien fácil de detectar, el sostener que es posible hacer compatible el carácter religioso –y, por tanto, antropológico– central de la paternidad, con su marginación práctica en los planos económico, jurídico y político. El democratismo fácil es hoy una de las principales causas de desorientación y no sólo entre los católicos. Lo que está en juego es de gran calado, y no tiene nada que ver con vueltas al pasado o dudas sobre la libertad.

A pensar este tema decisivo, nos empuja este libro bellamente escrito por Rafael Hurtado. Es para mí particular alegría el que sea él precisamente quien lo haya hecho.

RAFAEL ALVIRA